

## **NORMA ARROSTITO. MUJER POLÍTICA. SU CONSTRUCCIÓN SUBJETIVA DESDE LA MILITANCIA MONTONERA**

Leandro Diego Basanta Crespo<sup>1</sup>  
Claudia Bacci<sup>2</sup>

### **Resumen:**

El artículo aborda la experiencia de la militancia política de Norma Arrostito, desde donde se visualizan conflictos y problemáticas entre sus aspectos personales y la organización política Montoneros. La relevancia de este estudio surgió en pensar a Norma Arrostito como uno de los muchos capítulos relegados de la vida política de los años setenta. Siendo un personaje mítico y paradójico, sentí necesario lograr una comprensión de su figura y su militancia en esos años. Desde este punto se tomó en cuenta para el análisis: la construcción de su figura en la militancia política, su participación en la organización Montoneros, los límites que la organización Político-Militar le impone y el entrelazamiento de todos estos temas con su condición de mujer, la violencia y el contexto político de los años 70'. El período de análisis de este trabajo fue desde la aparición pública de Norma Arrostito por el secuestro de Aramburu (29 de mayo de 1970) hasta su detención (2 de diciembre de 1976). Su progresiva marginación de la conducción nacional ¿Se fundamenta en cuestiones propias de su personalidad o bien, ella es una expresión más de las desigualdades entre los géneros dentro de la organización Montoneros? La imposibilidad de torcer las decisiones de la organización Montoneros tal vez hicieron a Norma Arrostito presa de un destino que desde algún punto eligió, sin olvidarse que cualquier ser humano es el producto de sus prácticas sociales. Y partiendo de esta última afirmación, la subordinación femenina estuvo siempre presente.

**Palabras-Clave:** Género. Desigualdad. Relaciones de poder.

### **Problema de investigación**

Teniendo en cuenta la militancia de los años 70' en la Argentina, más específicamente en Montoneros, con la problemática del género femenino, la violencia, la política y la construcción subjetiva del militante, nuestro foco de análisis consiste en investigar la figura de Norma Arrostito desde su condición de mujer en la

<sup>1</sup> Estudante de graduação do curso de Sociologia da Universidade de Buenos Aires, UBA, Faculdade de Ciências Sociais, Buenos Aires, Argentina. E-mail: [leandrobc@hotmail.com](mailto:leandrobc@hotmail.com)

<sup>2</sup> Socióloga e Mestre em Pesquisa em Ciências Sociais pela Universidade de Buenos Aires. Diretora do Projeto "De la revuelta a la revolución: cuerpo, género y violencia política en la Argentina (1960-1973)" sediado na Faculdade de Ciências Sociais da Universidade de Buenos Aires. E-mail: [cbacci@gmail.com](mailto:cbacci@gmail.com).



organización político-militar. Nos interesó mucho pensar que Arrostito fue la única mujer en la conformación de Montoneros, en un contexto político donde se tomaba a la violencia como un instrumento legítimo de lucha para lograr ciertos objetivos, ciertos fines.

Los límites que se le impusieron desde la organización tiempo después de la muerte de su compañero Fernando Abal Medina nos inquietaron, sabiendo el prestigio social que tuvo la construcción de su figura en el ambiente de la militancia montonera. Nos parece importante como problemática de investigación intentar vincular su participación, su figura desde la mirada de los otros y su condición de mujer teniendo presente que Norma Arrostito es un producto social de un momento histórico determinado. Nuestros objetivos específicos de investigación, partiendo de la figura de Norma Arrostito, serán realizar un análisis sobre:

- La construcción de su figura en la militancia política.
- Su participación en la organización Montoneros.
- Los límites que la organización Político-Militar le impone.
- Cómo se entrelazan los puntos anteriores con su condición de mujer, la violencia y el contexto político.

El período de análisis es desde su aparición pública por el secuestro de Aramburu (29 de mayo de 1970) hasta su detención (2 de diciembre de 1976).

### **Desarrollo:**

Pensar en Norma Arrostito inquieta. La construcción de su figura sigue siendo un campo oscuro, impreciso, que invita a la reflexión. En relación a los objetivos del trabajo, invita a analizarla desde cómo la militancia la construyó, como así también incursionar en sus aspectos de la mujer simple, del día a día.

Nacida el 17 de enero de 1940 en la provincia de Buenos Aires, fue la única integrante del grupo fundacional de Montoneros que no provenía de una raíz católica ferviente en su formación. A comienzos de la década del 60' había estado ligada al partido Comunista, teniendo una fugaz participación en la Federación Juvenil Comunista (FJC), junto con quien era su esposo por aquel entonces, Rubén Roitvan.

Tiempo después, desgastada por sus propios cuestionamientos hacia 'el sectarismo del PC', comenzó a participar junto con su marido en la ARP (Acción

Revolucionaria Peronista), grupo fundado por John William Cooke y su pareja, Alicia Eguren.

Como muchos sectores de la izquierda tradicional en aquellos años, hubo una inserción progresiva al peronismo desde su lado más radical y revolucionario comandado por John William Cooke, entre los que también figuraban otros grandes pensadores tales como Arturo Jauretche, Scalabrini Ortiz y Hernández Arregui, entre otros. A través de esta militancia dentro del peronismo en 1966 conoce a Fernando Abal Medina y, posteriormente, en 1967, luego que su esposo hiciera un viaje a Cuba durante seis meses, comienza a entablar una relación con Fernando (siete años menor que ella). Desde allí en [1967](#) Norma Arrostito ingresa por medio de su nueva pareja al [Comando Camilo Torres](#), agrupación política católica dirigida por el ex seminarista [Juan García Elorrio](#), en la que conoce entre otros a [Mario Firmenich](#) y [Carlos Gustavo Ramus](#) (quienes van a ser parte del grupo fundacional de la organización Montoneros).

Realiza posteriormente viajes de instrucción militar con su pareja hacia Cuba, para participar en la primera convocatoria internacional de la [Organización Latinoamericana de Solidaridad](#) (OLAS) en [La Habana](#), creada con la finalidad de coordinar la lucha antiimperialista a escala continental.

A comienzos de 1969 Norma Arrostito y Fernando Abal Medina deciden desvincularse de OLAS y comienzan a gestar lo que sería en los años 70' la organización político-militar más importante de la Argentina: Montoneros.

Esta mínima recopilación de su militancia previa al año 1970 nos sirve para ir desmenuzando poco a poco a una mujer paradójica, cuya figura es uno de los tantos enigmas relegados en la recopilación de la historia de los años 70'. Creo necesario pensar su figura tanto desde su individualidad como así también comprender que Norma Arrostito lejos está de ser una excepción de su contexto histórico. Muy por el contrario, es el producto, la expresión de una corriente social en una época determinada, con todos los matices, libertades y prohibiciones propias de cada contexto.

Es a su vez el reflejo de una forma de hacer política, como así también un exponente del género femenino en un período de la historia donde las grandes transformaciones sociales irrumpían en ese escenario con un espíritu emancipador a nivel continental. Los testimonios de militantes ex compañeros suyos destacan en ella ciertos rasgos que valen la pena mencionar. Su perfil bajo en las reuniones se

mimetizaba con la gran determinación de sus palabras a la hora de dar su postura u opinión sobre un tema a discutir.

La ausencia de soberbia en su personalidad y en contraste, su marcada humildad, suelen ser características valoradas por sus ex compañeros, mostrando así también su debilidad a la hora de mandar y dar órdenes. Esta falta de autoritarismo supo ser leída por algunos como una carencia de liderazgo. En el libro de Gabriela Saidon (2011) el relato de Ramón, un ex militante, es aclaratorio al respecto:

Era muy humilde y consecuente, dos características que a muchos les permiten reconocer un liderazgo en otra persona, pero a otros no. Hay quien se caga en la humildad y quien la valoriza. Y yo creo que su humildad hizo que en la orga fuera bastante relegada (SAIDON, 2011, p. 60).

Su dulzura en el trato con los demás, la delicadeza en la forma de vestirse y su sencillez a la hora de desenvolverse en la vida cotidiana parecen estar lejos de la conceptualización de su figura definida como 'la mujer guerrillera'.

Elvio Alberione, ex cura tercermundista, y compañero de militancia de Norma Arrostito dice al respecto: "Eran los bronces. No le gustaba para nada a Norma que [...] que los chicos le dijeran 'los bronces' y estuvieran siempre esperando esta imagen, este [...] mítica no" (D'ANGIOLILLO, 2007).

Las cualidades de su personalidad, según el testimonio de sus ex compañeros, describen a Norma Arrostito como una mujer de pocas palabras, con determinación a la hora de dar a conocer su postura o tomar una decisión, pero sumisa, con cierta falta de autoritarismo, de soberbia, de cierto egocentrismo para mantenerse en la conducción de la organización.

Las palabras de su amiga de militancia y personal, Antonia Canizo (SAIDON, 2011) describen a Norma como una mujer que presionaba, acompañaba y empujaba al grupo para llevar a cabo ciertas políticas discutidas en conjunto, pero no era la líder que sola marca con ímpetu el camino a seguir ni lleva adelante una decisión por sí misma. Carecía, según palabras de su amiga, de esa 'pasta de líder', pero a su vez complementaba las decisiones del grupo, con un apoyo continuo para llevar a cabo las acciones de conjunto.

Alicia, ex compañera de Norma, nos cuenta ciertas sensaciones de piel y análisis posteriores a su militancia en relación a la paulatina marginación de Arrostito del cargo de dirección:

Cuando dicen que la relegaron, ¿Se refieren a la cúpula? – Alicia: No sé cómo serían las cosas, pero era sintomático que no hubiera ninguna mina en la conducción. Es probable que fuera poco soberbia y eso produjera una confusión sobre su nivel intelectual. Pero ojo, era una mina muy inteligente, lo que pasa es que no estaba discutiendo marxismo todo el tiempo. Era una mina de acción (SAIDON, 2011, p.62).

Detrás del lado mítico de “los bronce” se encontraba el lado simple, humano, sensible de su persona.

Nina Brugo, otra mujer que supo vivir junto a Norma Arrostito y acompañarla en la tristeza por la pérdida de su pareja, Fernando Abal Medina, opina desde su vivencia:

Hablar de ella es hablar de una mujer que tenía, que vivía con mucho sentimiento. De una mujer que por ejemplo, eh... estaba el hijo pequeño, en esa casa el hijo pequeño del negro Navarro. Ese chico tal vez veía un ambiente... que era raro, entonces era un chiquito que lloraba. Y quien lo consolaba era Gaby (nombre de guerra de Norma Arrostito). Gaby lo levantaba, le cantaba canciones. Recuerdo con qué alegría le cantaba (D'ANGIOLILLO, 2007).

Quienes la conocieron en la intimidad descubrieron en Norma Arrostito a una mujer que sentía, lloraba y reía como cualquier otra. Ana Soffiantini comentaba sobre Norma Arrostito que: “Era tierna, era...hasta a veces parecía que tenía miedo” (D'ANGIOLILLO, 2007).

Surgen preguntas a medida que uno avanza en la construcción de este relato:

¿Cómo es posible que Norma Arrostito haya integrado la cúpula fundacional de la organización Montoneros y poco a poco, haya quedado marginada de la toma de decisiones de la dirección? Su progresiva marginación de la conducción nacional ¿Se fundamenta en cuestiones propias de su personalidad o bien, ella es una expresión más de las desigualdades entre los géneros dentro de la organización Montoneros?

Beatriz Garrido y Alejandra Giselle Schwartz (2005) realizan al respecto un trabajo de gran aporte al tema en cuestión. Partiendo de las mujeres militantes en Montoneros observan las relaciones que se reproducen entre hombres y mujeres en

el interior de la organización. Estas, en lo esencial, resultan ser relaciones de poder y subordinación que el género masculino impone sobre el género femenino. Se expresa, sobre todo, en la notoria ausencia de las mujeres en los cargos relevantes de decisión dentro de la organización. El género, según las autoras, es una forma de poder que legitima las relaciones de desigualdad, dominio y sometimiento de un sexo sobre otro.

Existe entonces una relación de lucha, de fuerzas que se ponen en acción y van conformando las diversas posiciones de los hombres y las mujeres al interior de la organización político-militar.

Para Jutta Marx que las mujeres no ocupen los niveles de decisión no está relacionado ni con su participación cuantitativa ni con los esfuerzos que realizan, sino que es consecuencia de la vigencia de una concepción hegemónica a partir de la cual tanto las mujeres como sus modalidades de participación, diferentes de los estándares dominantes masculinos, son desvalorizadas (GARRIDO; SCHWARTZ, 2005, p. 8).

El período de análisis del presente trabajo comienza en un hecho trascendente de nuestra historia Argentina. El 29 de mayo de 1970, (día del aniversario del ejército, y conmemoración del primer año de la revuelta del famoso 'Cordobazo') se producía en la Capital Federal el secuestro del teniente general Pedro Eugenio Aramburu, pieza clave en el golpe cívico-militar de 1955 hacia el gobierno democrático electo por la mayoría del teniente general Juan Domingo Perón.

Llama la atención, a primera vista, que este hecho 'fundacional' de la organización Montoneros, recién vaya a relatarse públicamente en el fascículo de 'La causa peronista' emitido el 3 de septiembre de 1974, y censurada posteriormente, siendo esta su última publicación. Norma Arrostito, junto con Mario Firmenich, relataron el secuestro y 'ajusticiamiento' de Aramburu en ese fascículo.

Beatriz Sarlo en su libro 'La pasión y la excepción' realiza un análisis sobre este tema. En el capítulo 'El asesinato de Aramburu' la autora dice que: "En 1974, Arrostito y sobre todo Firmenich son líderes indiscutibles" (SARLO, 2008, p.142).

Sin embargo, en todo este capítulo no existe ningún análisis específico sobre la figura de Norma Arrostito. Todos ellos están absolutamente abocados a los testimonios que brinda Mario Firmenich, por la simple razón que la autora toma sus

declaraciones para desarrollar la importancia en la construcción del relato acorde a establecer un misticismo en el origen de la organización.

Las declaraciones de Norma en aquella nota, según nuestro entender, no son herramientas importantes para el análisis de la conformación de la narración que realiza la autora. El papel secundario que realiza en el operativo (como se verá más adelante), declarado en la nota, no es un elemento a tomar en consideración para los objetivos planteados por Beatriz Sarlo. La autora se empeña en analizar el pasaje de la narración de tercera a primera persona, cuya finalidad consiste en generar un clima de mayor impacto y realidad. El relato heroico del secuestro fijaba situaciones extremas propias del compromiso con que se llevaba a cabo la acción. Firmenich lo decía claramente: “¿Si se resistía? lo matábamos ahí. Ese era el plan, aunque no quedara ninguno de nosotros vivo” (SARLO, 2008, p.144).

Interesante es preguntarse entonces si realmente Norma Arrostito era una líder indiscutible dentro de la organización o si, muy por el contrario, se había generado una concepción de liderazgo en torno a su figura mítica y emblemática que no tenía un paralelismo con el verdadero rol que realizaba dentro de la organización Montoneros.

En la nota ‘Mario Firmenich y Norma Arrostito cuentan cómo murió Aramburu’ (MARIO FIRMENICH..., 1974, p. 9) se puede observar el rol que ocupó Norma, haciendo de costurera para amoldarle el uniforme a quien era su pareja y líder de la organización, Fernando Abal Medina.

Siendo la única mujer en el operativo, cumple un papel secundario haciendo de ‘campana’ (teniendo consigo una pistola) ubicándose en la calle del edificio donde vivía Aramburu en el momento del secuestro, esperando la salida de los dos hombres que habían subido hasta el piso octavo, Emilio Maza (el responsable de Montoneros en Córdoba) y Fernando Abal Medina (líder indiscutido de la organización). Según las palabras de Norma en el fascículo citado, esperaba en su posición de la siguiente manera: “Yo llevaba una peluca rubia con claritos y andaba bien vestida y un poco pintarrajeada” (MARIO FIRMENICH..., 1974, p. 12).

El testimonio de Dinora Gebennini nos acerca un poco hacia la concepción que se tenía de su figura en aquella época:

A Norma la conozco en el 70'. Después del tema de Aramburu, ella sale a la luz pública como hábil maquilladora, estaba su retrato en

todos lados, en la televisión, en la calle, en todos lados. Y bueno, era 'La mujer guerrillera' (D'ANGIOLILLO, 2007).

Hay cuestiones que dejan grietas en todo este camino, que no cuajan ni cierran por completo. Una de ellas es el salto cualitativo desde 'hábil maquilladora' hacia 'la mujer guerrillera'. El grueso de la militancia, como los servicios de inteligencia que anhelaban su detención, optaban por la segunda definición.

Cabría preguntarse entonces: Si 'hábil maquilladora' es la función que cumplió nuestra protagonista dentro del grupo fundacional en el secuestro de Aramburu, ¿No es exagerado, y por ende invita a la duda, el cartel impuesto de 'la mujer guerrillera'?

El papel asistencial, complementario, que realiza en el operativo no es mera casualidad. En el funcionamiento de la organización se expresan las relaciones de género y de poder a las que hacen alusión las autoras Beatriz Garrido y Alejandra Giselle Schwartz (2005).

Se ha señalado que el accionar político de las mujeres se ha visto históricamente limitado a las tareas vinculadas con lo social y asistencial, que suponen el 'estar' donde algo falta, determinando que las mujeres mismas refuerzan el estereotipo de sus "cualidades femeninas" autoexcluyéndose de los espacios de toma de decisiones, reputados como masculinos (GARRIDO; SCHWARTZ, 2005, p.7).

Interesante es remarcar entonces que, posteriormente a la muerte de Fernando Abal Medina el 7 de septiembre de 1970, dentro de la conducción de la organización bautizaron a Norma Arrostito bajo el apodo de 'La viuda'.

Antonia Canizo relata lo siguiente:

Cuando muere Abal Medina ¿Cómo vive Arrostito el hecho de ser la viuda del jefe? – (...).Cuando Fernando muere ella queda muy mal, queda muy sola, no puede ver ni a su mamá ni a su papá ni a su hermana. Era una persona a la que le gustaba la familia. Sin familia, sin pareja, en medio de una situación así, y bueno, ahí está (SAIDON, 2011, p.94).

La triste situación personal, en medio de una falta de estructura propia de la organización para esconder y mantener a los miembros que la integraban, obliga a retomar una de nuestras primeras inquietudes:



¿El progresivo relegamiento de Norma Arrostito en la conducción se debe a cuestiones individuales de su personalidad o bien, es consecuencia de una práctica política que marginaba a las mujeres de los altos cargos con poder de decisión?.

Isabella Cosse (2010) en su libro “Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta” observa que la participación femenina de los años sesenta y setenta, tanto en la militancia como en la lucha armada, evidenciaba por un lado las nuevas condiciones de igualdad de las mujeres, y por el otro representaba una subversión indudable a los mandatos heredados:

Sin embargo, como han enfatizado distintas investigaciones, fueron pocas las mujeres que participaron de responsabilidades de dirección y frecuentemente se les otorgaban tareas asociadas a la condición femenina. La reestructuración de las relaciones de género tuvo un lugar secundario en las organizaciones de izquierda (COSSE, 2010, p. 144).

Siguiendo la relación con nuestra figura de análisis (Norma Arrostito) respecto a los cargos de ingerencia en las organizaciones, Isabella Cosse desarrolla el proceso-concepto de ‘la masculinización de las mujeres’ (2010, p. 145). Esta definición consistía en que muchas militantes que rechazaban el feminismo preferían luchar por la igualdad demostrando que ‘poseían la misma capacidad, compromiso y condiciones que los varones’. Esta práctica las llevó a incorporar los hábitos y la preparación física de sus compañeros militantes. Este proceso entonces, llevaba consigo una discriminación tanto en actividades cotidianas como en situaciones límites entre ambos sexos.

En algunos casos, las organizaciones priorizaban los ascensos del varón por considerarlo “más libre”, y argumentaban entonces que el aporte de la mujer a la revolución era el cuidado de los niños. Pero este reparto de responsabilidades fue cuestionado por las propias militantes. En especial, existían discusiones dentro de la pareja resueltas en muchas ocasiones sin intervención de la organización (COSSE, 2010, p. 145).

El testimonio de Teresa Meschiatti, (militante de Montoneros) en el libro ‘Mujeres Guerrilleras’ (DIANA [1996] 2006), encuentra similitudes sobre el proceso de ‘masculinización’ expuesto por Isabella Cosse:

Yo hacía todo lo que hacían los hombres, y si en una práctica alguna compañera no podía con los ejercicios “masculinos” me ponía del lado de ellos. Aunque en ese momento no me diera cuenta, era un concepto machista, surgido tal vez de la adoración que sentía por compañeros como Petrus, Iñaqui...No me sentía como hombre, me gustaban los hombres (DIANA, 2006, p. 54).

A su vez, realizaba el rol de la mujer en las organizaciones ‘al lado de los hombres’, como lo hicieron, según Meschiatti, las que lucharon en el siglo diecinueve. Dentro de la organización, los lugares de mando estaban entonces definidos por el coraje y la decisión de llevar adelante diversas tareas. Teniendo en cuenta este análisis sobre el rol de las mujeres en las organizaciones de los sesenta y setenta nos parece propicio vincularlo con el caso específico de Norma Arrostito, partiendo de su historia personal.

Desde la formación de Montoneros y hasta la muerte de su compañero Fernando Abal Medina, testimonios como el de Antonia Canizo (SAIDON, 2011), su amiga personal, afirman que Norma era una figura indiscutible de la conducción. A partir del 7 de septiembre de 1970 (fecha en que matan a Carlos Ramus y a Fernando Abal Medina) estuvo meses encerrada por seguridad. Desde ese momento sufre una gran depresión y, posteriormente, queda a un costado del planeamiento político de Montoneros.

Afirma Antonia Canizo:

¿La cúpula relegó a Arrostito una vez muerto Abal Medina?- Yo creo que hubo un relegamiento por varios motivos. Primero porque el hecho de ser la mujer más buscada de todo el país la obliga a desaparecer totalmente durante un tiempo. No se puede mover. Los otros eran buscados pero eran cuatro varones, ella era mucho más identificable. Por otro lado, en todas las organizaciones hay una lucha de poder en la que se da el famoso techo de cristal del que hablan las feministas. Ese techo de cristal es real, existe. En las situaciones límite, una mujer llega a un grado de poder de decisión. En Gaby creo que primó la decisión del varón, de Mario y de los que estaban en ese momento. Y por otro lado influyó su temperamento, tener un perfil bajo, no ser líder. Creo que todo eso fue haciendo que perdiera terreno en la conducción de la organización (SAIDON, 2011, p. 96).

La idea del ‘techo de cristal’ fue desarrollada por Ann M. Morrison en 1987, donde la expresión hace alusión a la barrera transparente o de discriminación sutil contra las mujeres que les impide llegar a los puestos jerárquicos más altos en organizaciones o empresas. La lucha de poder de la que nos habla su amiga refleja

la subordinación que el sexo masculino supo imponerle al sexo femenino (GARRIDO; SCHWARTZ, 2005), producidas hacia el interior de la organización.

Este condicionamiento, a su vez, genera ciertos posicionamientos sociales desde donde se llevan a cabo estrategias y prácticas en la vida real y cotidiana. La faceta personal en el caso de Norma Arrostito al ser una mujer que aceptaba el liderazgo del hombre, posiblemente haya incidido en todo el proceso paulatino y creciente de su marginación de la toma de decisiones.

A su vez, el calificativo de “la viuda” encierra en su definición la consideración que se tenía de ella dentro de la organización. Conserva en su significado seguir siendo considerada como ‘la mujer de Fernando Abal Medina’, es decir un complemento, y no una figura que sabe autodefinirse bajo el nombre de ‘Norma Arrostito’. Esta sutileza discursiva mantiene en su entramado una gran relación de dependencia y subordinación en la relación hombre-mujer, siguiendo el desarrollo de Isabella Cosse (2010) que compete a ‘la pareja militante’, expresado anteriormente.

Así, la generación de 1970 vinculada con el peronismo tuvo como modelos y ejemplos a Juan Domingo Perón y Eva Duarte de Perón.

El fuerte patriarcado que marcó su conducción desde el Estado, en el decenio 1945-1955, con fin en el golpe militar al gobierno electo democráticamente, fue un ejemplo de lucha, de vida y de práctica político-social para toda esa generación, marcada a fuego tanto en su retina como en su identidad. Tiempo después, en la década del 70, gran parte de esta generación se autodenominará ‘los soldados de Perón’. El tomar a Eva como ‘la jefa espiritual de la nación’ y la ‘abanderada de los humildes’ siempre supuso el estar al lado del gran hombre, acompañarlo en su lucha, de manera subordinada, pero a la vez necesaria en la conducción a nivel nacional (GARRIDO; SCHWARTZ, 2005).

La relación social ‘modelo’ entonces suponía a un gran líder indiscutible, el general Juan Domingo Perón, y junto a él, la enorme figura complementaria de Eva, acompañando el proceso de justicia social llevado a cabo por el hombre fuerte, audaz, valiente y brillante en su arte de conducción. La admiración de esta generación con la figura desinteresada y apasionada de Eva Perón logró reproducir tal vez cierto sometimiento en el género femenino, traducido a nivel político. Norma Arrostito no es la excepción en esta conformación de la subjetividad.

El ‘fascículo extra’ del 14 de marzo de la prensa oficial de Montoneros (EL PUEBLO..., 1974) en el acto de la cancha de Atlanta, donde Norma aparece por

primera vez en una cita pública convocada por la organización, resume la concepción que se tenía de su figura militante.

Ayer, en Atlanta, la aparición de una figura femenina cerró el círculo de un grupo que supo de la época más dura, Norma Ester Arrostito. Un nombre poblado de misterio. La imagen más acabada de las hijas de Evita. La compañera que se coloca al lado del hombre y comparte con él todos los aspectos de la militancia (EL PUEBLO, 1974, p. 3).

La continuación sobre el legado de 'Las hijas de Evita' sugiere la reproducción de una subjetividad donde el lugar de las grandes mujeres es acompañar, asistir, completar la figura de esos grandes hombres que luchan y ponen todo de sí para lograr el objetivo de la patria hacia el socialismo. La función y el lugar de las mujeres en la batalla por el poder es la posición de acompañante, de subordinación que hace a la estrategia social hacia la victoria. La visión que legitima una relación desigual, de dominación en el camino hacia la presunta 'igualdad' de todas las personas que conforman la sociedad. Es en este punto donde choca el 'deber ser' con la práctica social real del día a día.

Estos son los límites avalados de un sexo por sobre el otro, aceptados al interior de la organización, algunas veces con resistencias y rispideces como en todo escenario de poder, y en un contexto donde la lucha armada era el único instrumento para lograr los fines establecidos.

Nacen los fierros organizados y la mujer peronista pelea su lugar. Supera prejuicios y esquemas falsos. Quiere pelear y pelea. Quiere ocupar el lugar que le corresponde. Si el peronismo pudo generar una compañera como Evita, qué menos se le puede pedir a una organización peronista que dar cabida en su seno a las compañeras. Si aquella gritó a la historia el desafío revolucionario de la mujer del pueblo (...). Eso es lo que simbolizó ayer Norma Ester Arrostito cuando se adelantó al centro del palco y elevó su brazo emocionado (EL PUEBLO, 1974, p. 3).

Según el relato de su íntima amiga Antonia Canizo (SAIDON, 2011), Norma siempre tuvo una posición muy crítica respecto al rol de Eva en su intrínseca relación con Perón. Se quejaba, leyendo 'La razón de mi vida' por ese lenguaje tan sometido de una mujer con el hombre que ama. Esa manera de hacer política bajo el ala de la figura masculina, en una estrategia que tenga como objetivo la justicia social. En estos dichos existe un gran quiebre en la herencia cultural del peronismo realizado por Norma Arrostito. Sin embargo, la tendencia patriarcal en la forma de

hacer política la sumerge dentro de un movimiento social específico donde la lucha por el regreso del líder también establecía aplicar ciertas recetas que disminuían el papel de la mujer y se remitían a la figura de Eva Perón como el camino o modelo a seguir.

En la revista 'La Causa Peronista' del 30 de julio de 1974 se publica una nota donde Norma fue oradora en un acto en Mendoza recordando el aniversario de la muerte de Eva Perón, el 26 de julio de 1952 (MENDOZA..., 1974). En ella resalta la figura de Evita como una gran compañera del movimiento peronista que supo luchar por la justicia social y a su vez especificando que, muerto el líder, se acabó todo tipo de verticalidad al interior del movimiento. Que es 'nuestro' (por Montoneros) y que lucharán en pos de ser la vanguardia del mismo.

En ese mismo momento Roberto Quieto hacía un acto en La Plata. En la nota, Roberto Quieto es presentado como un miembro de la conducción nacional de la organización, no así Norma Arrostito, a quien se la define como "Integrante de la organización Montoneros" (QUIETO, 1974, p. 28). Esta diferenciación de jerarquías en la redacción de la revista oficial de la organización eleva un nuevo interrogante a los dichos anteriores de Beatriz Sarlo. En su análisis del secuestro de Aramburu basado en el citado fascículo oficial de la prensa Montonera, afirmaba que Norma Arrostito, junto con Mario Firmenich eran "Líderes indiscutibles de la organización" (SARLO, 2008, p. 142).

La diferencia en el tiempo de publicación del 30 de julio hasta el 3 de septiembre de 1974, es poco más de un mes, período demasiado breve como para ganarse el título de 'Líder indiscutible'. La actividad que Arrostito tuvo desde su aparición pública en Atlanta el 11 de marzo de 1974 hasta el fascículo previo a su censura del 3 de septiembre donde ella junto con Mario Firmenich cuentan el secuestro y ajusticiamiento del general Aramburu, es, por demás, llamativa.

¿Es posible que haya habido una manipulación por parte de la conducción nacional de su 'figura mítica' en todo el período citado?

El concepto de 'la mujer guerrillera' que el grueso de la militancia de base tenía de Norma ¿Tuvo un correlato en el poder de ingerencia y decisión de las acciones políticas a aplicar?.

En ese mismo año 1974, Norma Arrostito estuvo muy crítica de las políticas llevadas a cabo por Montoneros. A pesar de la representación mítica que se tenía de su persona, no pudo tener peso ni poder de decisión para modificar el rumbo político

del momento. Continuando la idea de Isabella Cosse donde pocas fueron las mujeres que participaron de responsabilidades de dirección en las organizaciones guerrilleras, Antonia Canizo relata al respecto:

¿Qué lugar ocupaba? –Va ocupando distintos lugares. Primero, cuando empezamos, sería la número tres. Estaban Fernando, Emilio Maza y ella. Eso fue antes de Aramburu. Después de Aramburu teóricamente es la número dos. Está Mario y ella sigue, pero después va subiendo y bajando. Estuvo en la conducción nacional prácticamente hasta el año 75, después la sacan. –¿Cómo la sacan? –Ella pide una licencia. Hay un distanciamiento y ella se pone crítica al militarismo. Pero no se va, ella no rompe con la organización ni se va con los disidentes. Aunque sí deja de estar en la conducción nacional, en parte porque ella misma plantea que no quiere estar (SAIDON, 2011, p. 96).

De esta cita surgen muchas preguntas. Posteriormente al secuestro de Aramburu en teoría ocupa el segundo lugar de máxima importancia. Luego aparece una cierta inestabilidad donde va subiendo y bajando de grados jerárquicos. ¿Cómo es posible entonces que la hayan marginado de una posición tan grande de poder, y que de ella misma surja el planteo de no pertenecer más a la cúpula de la organización? En consecuencia ¿Realmente tenía peso Norma Arrostito en las decisiones internas?

Sí es importante remarcar la imposición hacia su persona por parte de la organización. Alicia, ex militante y compañera de ella (SAIDON, 2011), cuenta la pena que sentía cuando las reuniones orgánicas terminaban muy tarde en la zona sur y veía a Norma irse sola sin acompañamiento alguno, lo cual era un contraste muy grande por ser una persona muy buscada. Cuenta al respecto que los días en la vida de Norma vacilaban en la soledad, con la imposibilidad de no poder ver a su familia: “No podía ver a nadie. No le quedaba otra que militar todo el día” (SAIDON, 2011, p. 61).

Pareciera ser que había una única opción. En el momento donde existe la disputa con Perón el 1ro de mayo de 1974, cuenta Alicia: “En ese momento se dio un enfrentamiento que fue un poco suicida; toda la organización fue quedando marginada. Y ella era consciente del problema que se venía, pero si no se fue es porque no tenía adónde irse” (SAIDON, 2011, p. 62). Pareciera ser entonces que existió un encasillamiento, una opresión que partió desde su condición de mujer, sumado a la poca injerencia que ella pudo tener de modificar ciertas cuestiones internamente. Todo esto a pesar de ser un personaje mítico, un símbolo de lucha y

de coraje dentro de la militancia. Los testimonios recorridos coinciden en caracterizarla, tal cual lo dijimos anteriormente, como una mujer que sufría por su situación, sin posibilidad de cambiar un rumbo que parecía ya no poder modificarse.

En el libro 'Mujeres Guerrilleras' (DIANA, [1996] 2006) Rubén Dri (teólogo y filósofo, ex cura tercermundista) señala que, desde la teoría, las mujeres, las denominadas 'compañeras', dentro de la organización político-militar tenían una condición de igualdad respecto de los 'compañeros', pero que en la práctica esto nunca se cumplió. No sólo en Montoneros, (como señala también Isabella Cosse [2010]) sino, lo que es más representativo, en ninguna organización guerrillera.

Se puede analizar entonces, que la violencia manifestada en la política de la época también se expresaba en la desigualdad entre los géneros por medio de una cierta dominación del sexo masculino sobre el femenino dentro de la organización. El 'deber ser' del contexto de la época encerraba en su teoría un concepto de igualdad que nunca se producía en la realidad, mostrando así un sutil modo de violencia implícita. Desde la visión de las autoras Garrido y Schwartz (2005) comienza a tomar forma la explicación de subordinación que el hombre hace de la mujer fundamentando esta práctica social como una práctica política que legitimaba una desigualdad de relaciones entre los géneros. Esta misma desigualdad se podía percibir a nivel cultural, económico y social.

Montoneros entonces, siendo una organización que se expresó en un momento histórico determinado e intentando levantar las banderas de la igualdad social, cultural, política y de género en la teoría, reproducía al interior de su estructura grandes desigualdades que se reflejaban en la práctica. Tal cual lo desarrolló Isabella Cosse en su libro 'Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta' (2010), la poca participación de las mujeres en lugares importantes de la dirección no se reduce a la organización político-militar Montoneros. Por el contrario, fue una práctica corriente de todas las organizaciones guerrilleras de aquellos años.

Esta desigualdad y discriminación en las relaciones de género, no impidió que exista una gran valoración de la figura de Norma Arrostito dentro de la militancia política de la izquierda peronista, recordándola como una mujer que entregó todo de sí en pos de un ideal y un proyecto de país destinado a erradicar las injusticias sociales, políticas, culturales y económicas propias de la sociedad Argentina de la década del setenta. Elisa Tokar, militante popular de aquellos tiempos, tal vez sea

un buen ejemplo y resumen al respecto: "Para mí Gaby era todo un símbolo. No era una compañera de militancia, era un símbolo de mi militancia" (BERTOIA, 2008).

### **Consideraciones finales**

Norma fue un símbolo, una figura mítica en la construcción subjetiva de la militancia en la generación del 70' de la izquierda peronista. Internamente, desde la organización explícita, real, práctica y cotidiana, posiblemente siempre estuvo condicionada desde las relaciones de género que se producían dentro de ella. La Conducción Nacional de Montoneros supo encasillarla en roles aislados, sin que ella pudiera tener la posibilidad de modificar por medio de la crítica las acciones político-militares que se acentuaban cada vez más.

Es importante remarcar que las desigualdades de género que se gestaban en el interior de la organización (por medio de la ocupación de posiciones jerárquicas y responsabilidades de dirección) como bien señala Isabella Cosse, fue una práctica frecuente de todas las organizaciones revolucionarias de la época. La lucha por la igualdad mediante la demostración de la misma capacidad, compromiso y condiciones de los varones generó una 'masculinización de las mujeres' sin proponerse una reestructuración de las relaciones de género, subordinando esta iniciativa a un lugar secundario.

Los ascensos de los varones a posiciones de decisión argumentando que el aporte de las mujeres debía ser en tareas asociadas a la 'condición' femenina (como el cuidado de los niños, el estar al lado del hombre) implicó la reproducción de una práctica discriminatoria y desigual en las diversas actividades de las organizaciones guerrilleras.

Norma Arrostito posiblemente ensambló características propias de su personalidad con la desigualdad de relaciones entre los géneros de la época analizada. Paulatinamente se gestó una situación en la que la disconformidad con su vida y militancia en la organización, a medida que pasaban los años, no se trasladara en una salida de la misma. Muy por el contrario, terminó habiendo un aislamiento y sometimiento cada vez mayor de su figura.

La violencia, como instrumento necesario en el escenario de la disputa política, también se reprodujo al interior de la organización. Como dijimos anteriormente, propio de la desigualdad en la distribución de posiciones jerárquicas y



espacios de poder entre los géneros, las mujeres lejos estuvieron de tener la misma importancia que los hombres en las decisiones trascendentes de la organización (GARRIDO; SCHWARTZ, 2005).

Su participación en la organización Montoneros tuvo relación directa con los límites que partían de su condición de mujer en el juego de las relaciones entre los géneros. Acorde a los objetivos de orden interpretativo y exploratorios que hemos utilizado desde el método cualitativo, los resultados que parten desde el caso individual de nuestra figura analizada nos permiten hilvanar temas del orden político-cultural en relación directa con problemas de violencia y género propios de una época determinada. Estos contribuyen a intentar entender un poco más la complejidad y características de esa sociedad específica en ese momento histórico.

Queda en el tintero y como pasos próximos, profundizar aún más nuestro análisis individual desde otros casos (dentro de Montoneros como en las demás organizaciones político-militares de la época citada) para replantearse una interpretación más abarcativa que logre dar cuenta de los entramados culturales y sociales del contexto en cuestión desde un nivel más representativo.

Finalizamos el trabajo pensando que la imposibilidad de torcer las decisiones de la organización tal vez hicieron a Norma Arrostito presa de un destino que desde algún punto eligió, sin olvidarse que cualquier ser humano es el producto de sus prácticas sociales, con las herramientas propias de cada contexto particular. Y partiendo de esta última afirmación, la subordinación femenina en el juego de relaciones de **género desde la práctica militante, estuvo siempre presente.**

## **NORMA ARROSTITO. MULHER POLÍTICA. SUA CONSTRUÇÃO SUBJETIVA DESDE A MILITÂNCIA MONTONERA**

### **Resumo:**

O artigo aborda a experiência de militância política de Norma Arrostito, na qual podemos visualizar seus conflitos e problemas entre seus aspectos pessoais e a organização política, os Montoneros. A relevância deste estudo surgiu de pensar Norma Arrostito como um dos muitos capítulos relegados da vida política dos anos setenta. Sendo uma personagem mítica e paradoxal, senti a necessidade de obter uma compreensão de sua figura e sua participação nesses anos. A partir deste ponto foi selecionado para a análise: a construção de sua figura na militância política, sua participação na organização Montoneros, os limites que a organização político-militar lhe impunha e o entrelaçamento de todos esses assuntos com sua condição de mulher, a violência e o contexto político dos anos 70. O período de análise deste trabalho vai desde a aparição pública de Norma Arrostito pelo sequestro de Aramburu (29 de Maio de 1970) até à sua detenção (2 de dezembro de 1976). Sua marginalização progressiva da direção nacional tem base em questões próprias de sua personalidade ou ela é mais uma expressão das desigualdades entre os dois gêneros dentro da organização dos Montoneros? A incapacidade de tomar as decisões na organização dos Montoneros fez, certa vez, Norma Arrostito presa a um destino que de alguma maneira escolheu, sem esquecer que qualquer ser humano é produto de suas práticas sociais. E partindo desta última afirmação, a subordinação feminina sempre esteve presente.

**Palavras-chave:** Gênero. Desigualdade. Relações de poder.

## **NORMA ARROSTITO. POLITICAL WOMAN. HER SUBJECTIVE CONSTRUCTION SINCE THE MONTONERA MILITANCY**

### **Abstract:**

The article discusses the experience of Norma Arrostito's political militancy, in which we can show her conflicts and problems between personal aspects and the political organization, the Montoneros. The relevance of this study arose from thinking Norma Arrostito as one of many chapters left off politics of the 1970s. Being a mythical and paradoxical character, I felt the need to gain an understanding of her figure and her activism in those years. From this point, I selected, for the analysis, building her figure in the political militancy, her participation in the Organization Montoneros, the limits that the political-military organization imposed her and the intertwining of all these matters with her condition of being a woman, the violence and the political context of the seventies. The period of analysis of this paper starts at the public appearance of Norma Arrostito at the kidnapping of Aramburu (May 29, 1970) and ends at her arrest (December 2, 1976). Is her progressive marginalization of national leadership based on her own personality issues or is she an expression of the existing differences between the two genders within the Montoneros organization? The inability to take decisions on the organisation of the Montoneros attached Norma Arrostito once to a destination chosen somehow by her, without forgetting that any human being is a product of his/her social practices. And based on this last statement, the subordination of women has always been present.

**Keywords:** Gender. Inequality. Power relations.

## Referencias

BERTOIA, Luciana. Norma Arrostito, La guerrillera. **Revista Ida & Vuelta**, n° 219 Año VI, 2008. Disponible en: <http://revistaidayvuelta.blogspot.com.ar/2008/12/norma-arrostitoel-trofeo-de-guerra-de.html>

COSSE, Isabella. **Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.

D'ANGIOLILLO, Luis Cesar. **Norma Arrostito, la Gaby**. Película/Documental. 2007. Argentina: INCAA.

DIANA, Marta. **Mujeres Guerrilleras**. Sus testimonios en la militancia de los setenta. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta, [1996] 2006.

EL PUEBLO la envolvió en un abrazo montonero. **Revista El Descamisado**, número extra. p.3. 1974. Disponible en: <http://www.ruinasdigitales.com/descamisado/descamisadonumero0/>

GARRIDO, Beatriz; SCHWARTZ, Alejandra Giselle. Las mujeres en las organizaciones armadas de los ´70 montoneros. **Revista del Centro de Estudios Históricos e Interdisciplinario Sobre las Mujeres**. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán. Temas de Mujeres Año 2 (2). 2005. Disponible en: [http://www.filo.unt.edu.ar/rev/temas/t2/t2\\_web\\_art\\_garrido\\_mujeres\\_organizaciones\\_armadas.pdf](http://www.filo.unt.edu.ar/rev/temas/t2/t2_web_art_garrido_mujeres_organizaciones_armadas.pdf)

QUIETO, Roberto. Hablan los Montoneros. **Revista La Causa Peronista**, n° 4. p. 6-8, 30/07/1974. Disponible en: <http://www.ruinasdigitales.com/causa-peronista/causaperonistanumero4-2/>

MARIO FIRMENICH y Norma Arrostito cuentan cómo murió Aramburu. **Revista La Causa Peronista**, n° 9. p. 9, 03/09/1974. Disponible en: <http://www.ruinasdigitales.com/causa-peronista/causaperonistanumero9/>

MENDOZA: Los peronistas a la calle; los otros, atrás de las paredes. **Revista La Causa Peronista**, n° 4. p. 28, 30/07/1974. Disponible en: <http://www.ruinasdigitales.com/causa-peronista/causaperonistanumero4-2/>

SAIDON, Gabriela. **La Montonera**. Biografía de Norma Arrostito. La primera jefa de la guerrilla peronista. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2011.

SARLO, Beatriz. **La pasión y la excepción**. Eva, Borges y el asesinato de Aramburu. Siglo XXI. Buenos Aires: Editores Argentina, 2008.

Dossiê:  
Recebido em: Março/2013  
Aceito em: Maio/2013